BIBLIOTECA LIRICO-DRAMATICA Y TEATRO COMICO

LAS DE LÓPEZ

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

JULIO HERNÁNDEZ



MADRID
ARREGUI Y ARUEJ, EDITORES
calle de los Madrazo (antes Greda), 15, bajo
1899

LAS DE LÓPEZ

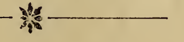
LAS DE LOPEZ

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

JULIO HERNANDEZ

Estrenado en el TEATRO DE LA COMEDIA, la noche del
13 de Marzo de 1899



MADRID

R. Velasco, Imp., Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1899

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ANGUSTIAS........................	SRA. RUIZ.
DOLORES..........................	SRTA. ARÉVALO.
ALEJO............................	SR. MANSO.
ENRIQUE..........................	PORREDÓN.
LÓPEZ............................	ALONSO.
EL DENTISTA......................	PONZANO.
CAMARERO.........................	MARTÍNEZ.

LA ACCION EN MADRID

Derecha é izquierda las del actor

ACTO ÚNICO

Sala de espera en una fonda. Puerta al foro. Dos á cada lado marcadas con números del uno al cuatro. En el centro mesa con periódicos, botella con agua y vasos. Junto á la mesa escupideras.

ESCENA PRIMERA

CAMARERO y LÓPEZ. Al levantarse el telón aparece el Camarero saliendo del cuarto número uno y López entrando por el foro

CAM. Ya tiene el señor su equipaje en el cuarto.

LÓPEZ Perfectamente. ¡Ay, vengo rendido! El viaje de Barcelona á Madrid es cansadísimo.

CAM. Pues la cama aguarda á usted para descansar en ella.

LÓPEZ ¡Descansar!... Los que vivimos haciendo seguros, estamos seguros de no poder dejar las cuentas de la mano. ¡Y tengo trabajo para toda la tarde!

CAM. ¿Necesita el señor algo?

LÓPEZ Sí, afeitarme. Mándame al barbero que viva más cerca de esta fonda.

CAM. Está muy bien, señor; voy al momento. (Mutis foro.)

LÓPEZ ¡Vamos á trabajar! (Vase al cuarto núm. 1.)

ESCENA II

ANGUSTIAS cuarto núm. 2 derecha

El modisto no viene y yo no tengo paciencia para esperarlo más. Iré en persona al establecimiento y así... Afortunadamente está

bien cerca. ¡Estos comerciantes mienten de un modo!... Y como yo no he podido todavía ver la cara del modisto... Los dependientes me aseguraron que vendría, pero hasta la fecha... Estos dependientes deben ser muy embusteros, lo mismo el viejo que el joven. En fin, vamos allá. (Mutis foro.)

ESCENA III

DOLORES y ENRIQUE. Cuarto núm. 3 izquierda

ENR. ¡No quepo en ese cuarto!
DOL. Toma mi consejo, Enrique, y manda por un dentista.
ENR. ¡No me lo digas más, mujer! ¡Dios mío, esto es horrible!... ¡Tú no sabes lo que es esto!
DOL. Sí, un pícaro dolor de muelas.
ENR. Que comenzó á fastidiarme ayer cuando llegamos á Madrid.
DOL. Eso no tiene más que un remedio.
ENR. ¿Cuál?
DOL. ¡El gatillo!
ENR. Es peor el remedio que la enfermedad.
DOL. Bien, ¿y qué piensas?
ENR. Mujer, cuando duele algo no está uno para pensar nada.
DOL. ¿Notas alivio?
ENR. De tarde en tarde... Pero cada vez más tarde. ¡Ahora aprieta!
DOL. ¡Voy á llamar al dentista!
ENR. ¡Ahora afloja!
DOL. Hazme caso, Enrique, y que de una vez ese hueso deje de molestarte.
ENR. A otro can con ese hueso, que éste no sale de aquí.
DOL. ¡Qué majadería!
ENR. Ahora parece que se ha tranquilizado. Vamos á la habitación á ver si cojo el sueño, y durmiendo se me quita el dolor.
DOL. Vamos allá. (Mentira parece que tenga tanto miedo.) (Mutis á su cuarto.)

ESCENA IV

ALEJO por el foro

¡Vaya, ya estoy en la fonda!... Y no debe estar muy concurrida, porque con nadie he tropezado. ¡Lo que á mí me sucede le ocurre á muy pocos!... ¿Qué tengo yo que ver conque López, mi antiguo camarada, esté de monos con su mujer, y conque ésta se haya venido á Madrid dejando al marido en Calasparra? Nada. ¡Ni esto! Pero López, al huir su esposa, recordó que su amigo Alejo residía en la corte, y me puso una carta que recibí hace ocho días, cuando un pícaro reuma articular me impedía la articulación de la rodilla izquierda. Cuando gané la salud perdí la carta, y aquí estoy sin recordar el nombre de la mujer de López, á quien no he visto en mi vida. ¡Dolores! ¡Dolores! Esto me suena, pero no pasa de ahí. Servir á López es necesario. El compañerismo se impone, y él, como yo, fué peluquero hace cuarenta años. ¿Pero qué me importará á mí que esa individua viaje sola, y que sea guapota y joven y alegre?... ¡En fin, cuando él quiere que yo vigile á ella!... ¡Pero quién será ella!

ESCENA V

DICHO y ANGUSTIAS foro.

ANG. (Dicen en la tienda que salió para acá. ¡Eh!... Un sujeto que parece que espera. ¿Me esperará á mí? ¿Será el modisto?)

ALEJO (Una mujer fresca y guapota. ¿Será esta mi mujer?) ¡Señora!...

ANG. Muy buenas. ¿Usted por ventura viene á esta fonda por mí?

ALEJO (¡Caramba! ¡pues lo sabe! ¡Es extraño!) Yo

vengo aquí en busca de una señora, y por encargo...

ANG. Precisamente. (El es.) Yo soy Angustias.

ALEJO ¿Angustias? (Me parece que ese es el nombre de mi desconocida.)

ANG. ¿No cae usted en quien soy yo?

ALEJO Sí, señora. (Creí que era Dolores, pero será Angustias. ¡Como de los dos nombres Dios nos libre!)

ANG. Ya sabía yo que usted vendría... me lo dijo el joven.

ALEJO (¿Quién será el joven?) Pues á mí quien me hace venir es el viejo.

ANG. Lo mismo me da.

ALEJO (Si supieras que vengo á vigilarte no te daría lo mismo.)

ANG. Bueno; ¿usted ya estará enterado de mi deseo?

ALEJO (¡No sé qué contestar!) Así, así; del todo completamente, no.

ANG A mí me da por vestir. No puedo remediarlo, me gusta ir á la última.

ALEJO En eso no hay mal (para mí al menos.)

ANG. La única persona que en mí ejerce presión me lo consiente.

ALEJO (Aunque lo siente. ¡Pobre López!)

ANG. Bien; pues yo de usted espero un favor singular.

ALEJO Singularícelo usted.

ANG. Usted tiene buen gusto, según mis noticias.

ALEJO Gracias, señora. (¿Qué querrá de mí?)

ANG. Necesito que me facilite un abrigo como no haya otro en Madrid.

ALEJO (¡Caracolillos! ¡Veré un par de almacenes y la complaceré! ¡Qué voy á hacerle!) Satisfaré su deseo, señora mía. (Digo, no, de López, de López.)

ANG. Una recomendación le voy á hacer. Lo quiero prontito.

ALEJO Hoy mismo estará usted servida. (Con traerle uno confeccionado, listo.)

ANG. ¿Tan pronto?

ALEJO Sí, señora. Yo soy muy ligero para todo.

ANG. Ya sabe usted que quiero una cosa buena, buena.

ALEJO Bueno, bueno.

ANG. Por dinero no lo deje usted, porque para gastar en ropa á mí no me duelen prendas.

ALEJO (Pero le dolerán á Lopez. ¡Valiente prenda estás tú!)

ANG. ¿No cree usted del caso tomarme medida?

ALEJO ¿De qué?... ¡Ah, no, señora! Eso no lo he hecho nunca. (¿Qué sé yo de eso?)

ANG. (Tendrá algún dependiente dedicado á las medidas.)

ALEJO Si lo creen necesario, á pesar de que yo daré sus señas, vendrá un dependiente de la casa.

ANG. Perfectamente. Me retiro á mi cuarto. Tengo que escribir una porción de cartas. Con su permiso. Y un millón de gracias. (Mutis á su cuarto.)

ALEJO ¡Vaya usted con Dios! ¡Vaya usted con Dios! Pues señor, me gusta la franqueza. Me acaba de ver y me da una comisión bien extraña y se va tan fresca. Por eso necesita abrigo.

ESCENA VI

DICHO y LOPEZ. De su cuarto.

LOPEZ (¿Pero cuándo vendrá ese barbero?)

ALEJO (¡Un huésped, vecino de la prójima!... Si este pudiera enterarme de su conducta! Veamos.) ¡Caballero!

LÓPEZ Servidor.

ALEJO Usted perdone una pregunta. ¿Ocupa usted el número uno?

LÓPEZ Cabalmente. (¿Será éste el barbero?)

ALEJO (Le diré mentira para sacar verdad.) Pues á usted precisamente buscaba, para que se sirviera...

LÓPEZ Ahora mismo. (No tiene facha de barbero.)

ALEJO Para que se sirviera, si á bien lo tiene...

LÓPEZ (¡Qué charlatán!) No siga usted; me sirvo, me sirvo al momento.

ALEJO (¡Qué penetración la de este hombre!) Estoy á la disposición de usted; cuando usted quiera...

LÓPEZ Antes que pasemos á la habitación, pediré agua caliente.

ALEJO ¿Está usted constipado?

LÓPEZ No; pero siempre la uso así.

ALEJO (¡Mal gusto tienes!) Eso va en gustos.

LÓPEZ Y en costumbres. (López se aproxima al foro y desaparece breves instántes.)

ALEJO Mire usted que para beberse un vaso de agua caliente se necesita estómago!... ¡Yo echaba las papillas!

LÓPEZ Fumemos un cigarro mientras no viene ese agua

ALEJO Nos fumaremos dos, si á usted le parece. Uno cada uno.

LÓPEZ (Dicharachero, como buen rapabarbas.) ¿Y usted se afeita solo?

ALEJO (¡Qué le importará á este tío?) Sí, señor; á mí no me toca la cara ningún hombre, ni ninguna mujer... porque ya...

LÓPEZ ¿Tiene usted buen pulso todavía?

ALEJO No lo tengo malo; pero sobre todo me sobra práctica. ¡He afeitado tanto en este mundo, que con los ojos cerrados lo afeitaría á usted ahora mismo.

LÓPEZ (¿Si estará tocado este hombre?... Por sí ó por no, no me pongo en sus manos.) ¡Ay, caramba! Son las tres y cuarto, y á la media tengo una cita... Lo había olvidado y... Voy por mi sombrero á escape. (¡Cualquier día me afeitas tú!) (Mutis á su cuarto.)

ALEJO He perdido la ocasión. El se queda con la barba, y yo con el deseo de que me hablara de su vecina.

LÓPEZ (Sale con sombrero.) (En la primer peluquería que encuentre, me despacho.) Hasta otra vista, amigo.

ALEJO Vaya usted enhorabuena. (Al llegar López á la

puerta del foro aparece en ella el Camarero con el agua caliente.)

LÓPEZ Ya no hace falta el agua. La puedes retirar.

CAM. (¡Se habrá afeitado en seco!

ESCENA VII

ALEJO

Bueno, aquí estoy demás. Por ahora he terminado. Ea, al almacén, en busca del abrigo... ¡Pero qué comisiones le caen á uno! (Mutis por el foro.)

ESCENA VIII

DOLORES y CAMARERO. Suena timbre dentro del cuarto número tres; á poco el Camarero por el foro, y Dolores del cuarto dicho.

DOL. ¡Por fin convencí á mi marido!

CAM. ¿Llamaba la señora?

DOL. Sí. ¿Cuál es el mejor dentista de Madrid?

CAM. El doctor Francés, que vive en esta misma calle.

DOL. Pues llévale esta tarjeta enseguida.

CAM. Allá voy. (Mutis por el foro.)

DOL. Así que venga ese hombre dejará á Enrique en la gloria.

ESCENA IX

ALEJO

Desde el portal vuelvo á subir porque me ha ocurrido una duda. Si esta mujer, además de alegre, como su esposo dice, fuera tramposa, el abrigo se me pegaría á mí, y hasta ese punto no llega mi amistad con López. Ella me dijo: «Por dinero no lo deje usted.» Y yo, por dinero precisamente lo dejo... para

después. Necesito hablarle antes. Llamaré al cuarto, y abordaré la cuestión con cierto tacto. (Alejo se aproxima á la puerta del cuarto de Angustias y llama.) ¡Señora! ¡Señora!

ESCENA X

DICHO y ANGUSTIAS

ANG. ¿Usted por aquí ya? ¿Qué desea? ¿Tiene, quizá, alguna duda sobre el encargo que le hice?

ALEJO Lo adivinó usted. No recuerdo perfectamente, (le entraremos asi) si me indicó la forma que ha de tener el abrigo.

ANG. No señor, no señor. La forma la dejo á su buen gusto.

ALEJO (¡Y el pago á mi bolsillo!... Te equivocas!) ¡Bueno; magnífico! ¿Y en cuanto á la calidad?

ANG. Esa de lo mejor.

ALEJO ¿Y respecto á la cantidad? (¡Ya me inicio!)

ANG. ¡Eso es lo peor! Pero ya le dije que el dinero que me gasto en ropa no me pesa.

ALEJO (¡Cómo que te aligeras de peso!)

ANG. Así, que por ese lado no le importe á usted.

ALEJO Eso quería yo saber. (¡Que el importe no se me pegara!)

ANG. Para pagar el abrigo tengo hasta tres mil reales.

CAM. (Cruza desde el foro al cuarto número 3; llama, dice:) ¿Se puede? (Entra.)

ALEJO (¡Caracolillos!... ¡Pobre López!) Pues ya no necesito saber mas; puede usted continuar en su cuarto.

ANG. Entregada á la escritura. Tengo que escribir diez cartas, y de diez llevo cuatro.

ALEJO Perdone usted, de diez no se lleva más que una. (Esta mujer no sabe matemáticas.)

ANG. Cuando yo me pongo á escribir, no concluyo nunca.

CAM. (Cruza del cuarto número 3, al foro, diciendo:) (Pues

él pareció que se alegraba cuando le dije que no estaba el dentista y que tardaría un rato en venir,.. ¡no le dolerá mucho!) (Vase.)

ALEJO ¿Escribirá usted á su marido?

ANG. (Este supone que soy casada, y supone bien; pero como no le he de enterar de que estamos separados...) Sí señor; á mi marido y á mi padre, y á otras varias personas... Así pues, me retiro. Hasta luego, y que no me olvide. (Mutis a su cuarto.)

ALEJO Vaya usted con Dios... ¡y á otras varias personas!... ¿Habrá algun *gato* entre esas personas?... ¡Pero á mí qué me importa!... Mi misión no es indagar, si no vigilar... Vigilo, y me quedo tranquilo.

ESCENA XI

DICHO y DOLORES.

DOL. (¡Cuánto tarda ese hombre!)

ALEJO (¡Hermosa chica! .. Esta si debe conocer á mi individua, y como mujer será larga de lengua!... ¡Sondearémos!) ¡Señora!

DOL. Muy buenas tenga usted (¿Será el dentista?) Usted perdone. ¿Usted viene á esta fonda por encargo de mi marido?

ALEJO (¡Otra!... ¡Caracolillos!) No sé que contestarle, Yo he venido aquí por encargo del marido de una señora.

DOL. Esa soy yo.

ALEJO (¿En qué quedamos?)

DOL. Yo tenía verdadero empeño en que viniera usted, y así se lo manifesté á mi marido repetidas veces; pero él me contestaba: «Dolores, déjate de eso;» es decir que se oponía á ello.

ALEJO. (¡Dolores!... ¡Dolores!... ¿Será esta mujer mi mujer?... ¿Pero y la otra?)

DOL. Vamos, que no veía la manera de convencerlo.

ALEJO Y al cabo accedió, y me avisó él mismo.

DOL. ¿Qué había de hacer?... Yo le insté mucho y harto de dolores, satisfizo mi deseo.

ALEJO Lo celebro muchísimo. (Pues señor, estoy *in albis* y no entiendo una jota.)

DOL. Lo que paraba á mi marido para avisar á usted—se lo diré francamente—era la molestia que esas cosas producen.

ALEJO Tratándose de otra persona, es cierto; pero habiendo dado conmigo no hay molestias que valgan. (Y, es verdad, porque yo quiero á López.)

DOL. No sabe usted cuánto me alegro de oirle eso. (Las sacará sin dolor)

ALEJO Puede usted creerme, señora.

DOL. Enrique sufre desde ayer horrorosamente.

ALEJO (¿Quién será Enrique?) ¿Conque sufre tanto, eh?

DOL. Sí señor. Lo lleva medio loco una de arriba.

ALEJO ¿Del segundo piso?

DOL. (¡Qué bromista es!) Voy á avisarle y saldrá al momento.

ALEJO Bueno, lo veremos .. (y veremos quién es Enrique.)

ESCENA XII

ALEJO.

¡Si entiendo este lío que me emplumen! ¡Y á todo esto sin buscar el abrigo de la otra!

ESCENA XIII

DICHO DOLORES y ENRIQUE.

DOL. (Al salir á Enrique) (No tengas temor, que no te causará daño alguno. El me lo ha asegurado.)

ENR. (A Dolores.) (Dios te oiga!)

DOL. Aquí tiene usted á Enrique.

ALEJO Servidor de usted. (Joven, buena figura; me escamo.)

ENR. Aquí me tiene usted, señor, á punto de perder el juicio.

ALEJO Sí, por una de arriba.

ENR. ¡Ay, ay, ay! (Ni aun viendo al dentista se me alivia!)

DOL. ¡Pícara muela!... ¿Aprieta, Enrique?

ALEJO Esos dolores son terribles; los conozco prácticamente.

DOL. Véala usted, véala usted.

ALEJO La veremos. (¡Pero señor, qué cosas tan raras me están pasando!) ¡Abra usted bien la boca!

ENR. (Con la boca abierta.) No puedo más.

ALEJO Entonces no siga abriéndola. Hay hinchazón en ese lado.

DOL. ¿Qué podríamos hacer para que ste hombre descansara en paz?

ALEJO (Matarlo y en paz descanse.) Yo tengo mucha fe en el Guayaco. Generalmente da muy buenos resultados.

ENR. ¡Ay! ¡ay!

ALEJO Sí que hay; yo tengo siempre en casa.

DOL. Si quisiera usted proporcionarnos un poco... porque, como no conocemos Madrid, ni ciertas cosas se le pueden confiar á los camareros...

ALEJO (¿A que me hacen ahora ir á casa por el Guayaco? ¡E iré, porque como tengo este genio!)

ENR. ¡Tenga usted la bondad de traerlo pronto, y no sabremos cómo pagarle! ..

ALEJO (Lo que dije, á casa ¡Gracias que no estoy lejos!...) ¡Voy al instante y volveré enseguida.

ENR. ¡Gracias!

DOL. Muchísimas gracias.

ALEJO Hasta ahora. (Lo dicho: estoy siendo la antítesis de mi santo. De San Alejo nadie hace caso, y á mí todo el mundo me emplea. ¡Qué le vamos á hacer!) (Mutis foro.)

ESCENA XIV

DOLORES y ENRIQUE

DOL. ¡Dios quiera que el Guayaco te baje la hinchazón!

ENR. Lo que yo quisiera es que me quitara el dolor. Ahora, afortunadamente, está mitigado.

DOL. ¿Por qué no pruebas á dormirte?

ENR. Apruebo esa prueba. Voy allá.

DOL. Vamos... El dentista ha de tardar un ratito. (Mutis al cuarto.)

ESCENA XV

LOPEZ, foro

Ea, ya estoy de vuelta. Me afeité, almorcé opíparamente en un restaurant, y después de tomar café y fumarme un habano, á la fonda á seguir con mis cuentas. ¡La verdad es que me hubiera tenido más cuenta continuar viviendo con mi mujer, que es muy rica, y que, después de todo, no dió fundado motivo para la separación! ¡Estoy más arrepentido! Si yo la llegara á ver algún día, era mía ¿Pero quién se presenta en Valladolid?... Si su padre me ve me acogota... Y no le falta razón al buen hombre. ¡Me separé de su hija sin causa justificada, y el mundo se encargó de la justificación y salió ella perdiendo! Si las cosas se hicieran dos veces, no haría yo seguros... ¡Seguro!... En fin, seguiremos las cuentas y Dios proveerá. (Mutis al cuarto núm. 1.)

ESCENA XVI

ANGUSTIAS y CAMARERO

ANG. ¡Gracias á Dios que he terminado mi correspondencia! (Al foro.) ¡Francisco! ¡Camarero!

CAM. ¿Llamaba la señora?

ANG. Sí; hazme el favor de echar estas cartas en el estanco.

CAM. Está muy bien, señora.

ANG. Cuidado con ellas y guárdate la vuelta.

CAM. Muchísimas gracias. (Mutis foro.)

ANG. ¡Caramba, cuánto tarda el modisto! Verdad es que todavía es muy pronto... Soy tan impaciente que quisiera ya tener en mi poder el abrigo. Y no será porque haga frío. Precisamente parece que estamos en primavera.

ESCENA XVII

DICHA y ALEJO

ALEJO (Primavera me llamaría el que supiese que yo me tomo estos trabajos por un desconocido.)

ANG. (El modisto aquí.) ¿Y aquéllo?

ALEJO Aquí está. (Le entrega un paquetito con una botellita.)

ANG. ¿Qué es esto?

ALEJO El Guayaco.

ANG. ¿Y á mí que me cuenta usted?

ALEJO ¿Eh? ¡Ah!... pues es verdad. Usted perdone. Esto es para la otra.

ANG. ¿Qué otra?

ALEJO ¡La mujer de Lopez!

ANG. La mujer de López soy yo.

ALEJO (¡Y lo afirma!) ¿Está usted segura de ello?

ANG. (¿Habrá averiguado nuestra separación?) Caballero, puedo asegurarle que yo soy la señora de López.

ALEJO — Eso querría yo... reconocer en usted á la mujer de mi amigo.

ANG. — ¿Pero mi esposo y usted son amigos?

ALEJO — Señora, usted va á conseguir que yo pierda la razón. Cuando nos vimos por primera vez hace un rato, ¿no me preguntó si yo venía á esta fonda por usted?

ANG. — Sí, señor.

ALEJO — Pues si yo vine á verla fué porque su marido me lo suplicó.

ANG. — ¿Pero mi marido está en Madrid? (¿A que soy yo la que se vuelve loca?)

ALEJO — ¡Señora, por Dios, no me pregunte usted esas cosas! Hace ocho días me escribió su esposo desde Calasparra.

ANG. — ¿Ahora está allá, López?

ALEJO — ¿Ahora?... ¿Pues sale él de allí?

ANG. — Vamos, no nos entendemos.

ALEJO — Yo sí que me entiendo. Su marido de usted me hizo venir á esta fonda, ¡clarito!, para que la vigilara á usted, porque como viaja sola y tiene el genio alegre...

ANG. — ¡Falso!

ALEJO — Eso se lo dice usted á López, que yo no lo inventado.

ANG. — No tiene que jurarlo, porque usted no inventó la pólvora.

ALEJO — Lo que celebro muchísimo. Así no me remuerde la conciencia de haber matado á nadie.

ANG. — ¡Ay, siento un calor en la cabeza!... Parece como si me fuera á dar un vértigo.

ALEJO — Echese usted agua, mucha agua, y ahí queda eso.

ANG. — No se marche usted, hombre.

ALEJO — Si no puedo marcharme. Necesito ver á la otra; mejor dicho, á los otros.

ANG. — Pues espéreme usted. Seré de usted al momento. (Yo quiero aclarar lo que dice este hombre.) (Mutis á su cuarto.)

ESCENA XVIII

ALEJO. Luego DOLORES

ALEJO — Un poco fuerte estuve, pero no lo pude remediar. La incertidumbre en que me tienen estas dos individuas concluirá por desesperarme. No espero más; voy á llamar á la otra. (Se acerca al cuarto número 3 y llama con los nudillos.) ¡Señora!... ¡Caballero!... ¡Salgan ustedes!

DOL. — Baje usted la voz

ALEJO — (Bajando mucho la voz.) ¿Qué ocurre, señora?

DOL. — Que Enrique ha concluído de padecer.

ALEJO — ¿Ha muerto?

DOL. — ¡Qué barbaridad, Dios mío! Que por fin ha cogido el sueño.

ALEJO — ¡Ah, ya! Aquí tiene usted el Guayaco; pero vamos á cuentas.

DOL. — ¿Qué le debo á usted?

ALEJO — No se trata de eso. Se trata de Enrique. La unión de usted con ese hombre no le es conveniente.

DOL. — ¿Qué está usted diciendo?

ALEJO — Lo que diría cualquiera; digo, si usted es quien yo me figuro; es decir, quien no me figuro; vamos, si usted es la mujer de su marido.

DOL. — Me deja usted atónita. No le comprendo.

ALEJO — Yo me explicaré. ¿Usted tiene conciencia de ser quien me dijo que era?

DOL. — ¡Caballero, no he de serlo!

ALEJO — Bueno, entonces abandone usted á Enrique. Esta es la ocasión. Después de todo, él se desvive por la de arriba.

DOL. — (¿Se habrá fugado del manicomio?)

ALEJO — Yo, si usted acepta, me comprometo á ser su acompañante y á ponerla en su casa.

DOL. — ¡Caballero, esto más! No siga usted hablando. (¿Habráse visto atrevimiento semejante?)

ALEJO — Si su marido de usted me oyera, me daba

un abrazo. Porque le participo que él no se fía mucho de usted. Me consta.

DOL. (Me va dando miedo este hombre.)

ALEJO Y cuando él no se fía, tendrá sus motivos.

DOL. (Está demente, de fijo.) ¿Qué le debo á usted por todo?

ALEJO Nada. Estas cosas no se pagan con dinero. ¿Entiende usted?

DOL. (¡Miren el viejo verde!)

ENR. (*Desde dentro.*) ¡Dolores! ¡Dolores!

DOL. Me llama Enrique. Servidora de usted. (Dios quiera que no haya oído lo que dijo este hombre, y se evita un disgusto.)

ESCENA XIX

ALEJO. Luego el DENTISTA

ALEJO Tú eres la mujer de López, y á mí no me la das. ¡Vaya, por mucha paciencia que yo tenga, que sí que la tengo, acabaré por dar un escándalo en esta fonda! Tendría gracia que por el poco juicio de la mujer de López perdiera yo el juicio... ¡Mi cabeza arde! Y la cara también. Este carrillo me despide lumbre. (*Se lleva la mano al carrillo y recorre la escena con cierta agitación.*)

DENT. (Dice la tarjeta que en el número tres. ¡Ah! Este sujeto que pasea desesperado y se lleva las manos á la cara debe ser el paciente.)

ALEJO Otros con menos motivos que yo se vuelven locos.

DENT. (¡Acerté! Habla de locura.. Es el. No le diré, por lo pronto, que soy el dentista, para evitarle el miedo natural.) ¡Caballero!

ALEJO ¡Servidor!

DENT. Usted, seguramente, es la persona que busco.

ALEJO ¿Yo?... Usted dirá qué se le ofrece.

DENT. Vengo á favorecerle.

ALEJO (No lo entiendo.) Falta me hace que alguien se apiade de mí.

DENT. Yo soy Francés.
ALEJO (Nadie lo diría.) Yo soy español.
DENT. Digo que mi apellido es Francés.
ALEJO Lo comprendo; y el mío es español.
DENT. (¡Qué torpe!) Quiero decir que me llamo Alberto Francés.
ALEJO Eso es otra cosa. Perfectamente.
DENT. ¡Corriente! El procedimiento que yo he de emplear para dejarle libre de angustias y dolores es instantáneo... Usted está sufriendo.
ALEJO Mucho; sí, señor, mucho. (¿Pero quién es este hombre? ¿Será el fondista?)
DENT. Y yo en un minuto lo dejaré tranquilo. (Prepararé el instrumento sin que se aperciba.) (El Dentista prepara la llave inglesa sin que se aperciba Alejo.)
ALEJO (O yo estoy chiflado, ó estamos en Leganés!)
DENT. Por el camarero sabría usted que yo estaba ausente.
ALEJO (No me equivoqué, es el fondista.) No, yo no he visto al camarero. ¡Como estoy tan fastidiado!
DENT. Bueno; tome usted asiento.
ALEJO (¡Malo! ¡La toma con calma!)
DENT. Ponga usted la cabeza así... Eso es.
ALEJO (¿Me irá á fotografiar el fondista?)
DENT. (Dispondré este enjuagatorio para luego.) (La colocación de la cabeza de Alejo á juicio de los actores. La preparación del enjuagatorio, colocando agua de la botella que hay sobre la mesa del centro en un vaso, y unas gotas de un frasco que debe llevar el Dentista.)
ALEJO (Colocado de manera que no vea arreglar el enjuagatorio.) ¿Pero qué va usted á hacer?
DENT. No se apure usted, que la cosa no tiene importancia. Abra usted la boca.
ALEJO (¿Querrá retratarme con la boca abierta?)
DENT. Abrala bien. Así. (Ya veo la carie; esta es.) Aguarde. Espere. (Mete el instrumento, del cual Alejo no se ha apercibido.)
ALEJO ¡Zambomba! ¿Qué es esto?
DENT. La muela. Enjuáguese usted. Enjuáguese

usted al punto. (Alejo se enjuaga, arrojando el agua á la escupidera. Intenta hablar varias veces, pero como tiene la boca ocupada no lo consigue.)

DENT. ¡Ya está usted en la gloria!

ALEJO ¡Váyase usted al infierno! ¿Qué ha hecho usted conmigo?

DENT. Sacarle una muela.

ALEJO Y yo voy á sacarle á usted los hígados por meterse donde no le llaman. A mí no me dolía esa muela.

DENT. (¿Sería otra la dolorida?) Sacaremos la que sea, y no le llevaré más por eso.

ALEJO Si es que no me duele ninguna. Yo no soy él del dolor.

DENT. (Metí la pata al meter el gatillo.) ¡Usted perdone! (Me escurriré sin que me pague, por si me pega.) Abur. (¡Pobre hombre!)

ALEJO ¡Usted perdone!... ¡Usted perdone!... Con decir: «Usted perdone» todo se arregla... Y yo me quedo sin muela y con dolor.

ESCENA XX

DICHO y ANGUSTIAS

ANG. Aquí me tiene usted. Ya estoy tan fresca.

ALEJO Y yo echando chispas... Y todo por usted, ó por la otra ó por quien sea; por la mujer de Lopez. Maldito sea Lopez... y su mujer.

ANG. Eso ya no lo puedo tolerar. Ni á mi esposo ni á mí consiento que nos ponga usted en boca.

ALEJO No me nombre usted la boca, señora, que hago una barbaridad.

ANG. ¡Caballero! (Gritando.)

ALEJO ¡Señora! (Idem.)

ESCENA XXI

DICHOS y LOPEZ

LOPEZ (Saliendo.) ¿Qué ocurre aquí? (¡Qué veo! ¡Mi mujer y el barbero loco!)

ANG. (¡Mi marido! ¡Qué sorpresa!)

ALEJO (¡El del agua caliente!)

LOPEZ ¿Pero qué pasa, maestro?

ALEJO Discípulo, que esta mujer me saca de mis casillas.

ANG. (¡Allá se las entienda con él! ¡Qué guapo está!)

ALEJO Esta señora me hizo creer que era mujer de López.

LOPEZ Y dijo la verdad.

ANG. ¿Usted lo ve?

ALEJO ¡Yo, como tiene el genio tan alegre!

LOPEZ ¿Quién dice tal?

ALEJO ¡Su marido!

LÓPEZ Si su marido soy yo.

ALEJO ¡Otra te pego! (A ella) ¿Ve usted como me ha engañado?

ANG. No señor, no señor.

LÓPEZ Esta señora es mi mujer.

ANG. (¡Parece que lo dice con cierto orgullo! ¿Estará arrepentido de?... ¡Ojalá!)

ALEJO ¿Pero usted se llama López?

LÓPEZ Desde que nací.

ALEJO Entonces, basta. (Á ella.) Usted y yo decíamos verdad. Mi López es otro López.

ANG. ¡Acabáramos!

ESCENA XXII

DICHOS, ENRIQUE y DOLORES. Sale Enrique con la botella del Guayaco en la mano.

DOL. (A Enrique.) Ahí le tienes. Hazle la pregunta. (Yo no le quiero dirigir la palabra.) (Desde este momento Angustias y López hablan en voz baja.)

ALEJO (¡Mi mujer!... ¡Ya no hay duda!)

ENR. (A Alejo.) ¿Quiere usted decirme como se usa el Guayaco? porque sigo rabiando del dolor de muelas.

ALEJO (A este le duelen y á mí me las sacan!... ¡Pícaro tío!) (Enrique y Alejo hablan en voz baja.)

DOL. (¡Qué repulsivo se me está haciendo este dentista!)

ANG. (A López.) ¿Me das tu palabra?

LÓPEZ ¡Palabra de honor! ¡Estoy arrepentido! ¡Ya es mía! ¡Oh, felicidad!)

ENR. (A Alejo.) Comprendo, comprendo. (A Dolores.) Dolores, hay que empapar unas hilas en esto y...

ANG. (Esta reconciliación me dá la vida. Voy á encargarme un vestido y... ¡Oiga usted, señor modisto!

LÓPEZ ¿Pues no es usted barbero?

ENR. ¿Pues no es usted dentista?

ALEJO ¡¡Yo!!... ¡Yo no soy nada de eso!

DOL. ¡Eh!

ANG. ¡Cómo!

LÓPEZ ¡Qué dice!

ENR. ¡Qué oigo! (Casi instantáneo.)

ALEJO Yo soy un pobre hombre que ha venido á esta fonda para buscar á la mujer de López, de otro López que no es este López, sino de López el marido de esta señora. (Por Dolores.)

DOL. ¡Qué escucho!

ENR. El marido de esta señora soy yo; y yo soy Bello...

ALEJO (¡Presumido!)

ENR. Enrique Bello.

ALEJO ¡Ah! (¡Cada vez lo entiendo menos!)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS. El CAMARERO con dos cartas en la mano.

CAM. ¡Con permiso!... El cartero acaba de dejar estas dos cartas. (A Enrique.) Para usted. (A Angustias) y para usted.

ALEJO (¡Mi cabeza es una devanadera!)

ANG. (Después de leer el sobre.) Esta carta no es para mí, Francisco.

CAM. ¡Señora!

ANG. Yo no soy *doña Martirio Gil de López.*

ALEJO ¡Martirio!... ¡Martirio!... Esa Martirio es mi martirio. ¿Dónde está esa mujer? ¿Cuál es su cuarto?

CAM. Si se marchó á su pueblo en el correo de ayer.

ALEJO ¡Cójanme ustedes, que me desmayo!

ENR. (Yo sí que voy á desmayarme á fuerza de dolor!)

ALEJO ¡Me la pagará López!... Mañana salgo para Calasparra, y en cuanto llegue me vengo..

ANG. ¿Pues á que va usted entonces?

ALEJO Á vengarme, ya lo he dicho. (Al público.)

Aunque molesto y maltrecho
LAS DE LÓPEZ me han dejado,
si el juguete te ha gustado
me quedo tan satisfecho.

FIN

PUNTOS DE VENTA

DE LOS EJEMPLARES PERTENECIENTES A ESTA GALERÍA

MADRID

Librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas, 9; Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, 2; Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6; M. Murillo, Alcalá, 7; Manuel Rosado, Montera, 10; Gutenberg, Príncipe, 14; Viuda de Hernando, Arenal, 11; Victoriano Suárez, Preciados, 48; Sáenz de Jubera, Hermanos, Campomanes, 10; Escribano, Plaza del Angel, 12; Romo y Fussel, Alcalá, 5; Iravedra, Arenal, 6; Viuda de Rico, Travesía de Arenal, 1.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Casa Editorial*, acompañando su importe en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.
Lisboa: Juan M. Valle, Rua Augusta, 220, 2.º
Habana: Sres. L. Saenz y Comp.ª, Oficios, 19.
Puerto Rico: Francisco Sabat, San Justo, 22, pral.
Manila: Manuel Arias Rodríguez, Carriedo, 2.
México: José de la Macorra, calle de Capuchinas, 12.